

Siervo fiel y prudente



Nuestra gratitud

Su vida y su legado de este hombre de baja estatura pero de gran corazón, son motivos para agradecerle a Dios su amistad, su amor a nuestra Diócesis, el haber sido un hermano en el camino y animador en nuestro compromiso de ser una Iglesia en camino, servidora del Reino.

Gracias don Rafael, porque en su lema episcopal "Él es nuestra paz" nos recordó que Cristo es y debe ser el centro y la fuerza de la vida cristiana.

Gracias por su sencillez y prudencia expresada en sus hechos y actitudes que animaron el caminar pastoral de nuestra diócesis.

Gracias, porque a ejemplo de san José, supo escuchar la voz de Dios y abrir su corazón a las realidades que viven nuestras comunidades.

Gracias por su actitud de escucha atenta e interesada cuando le compartimos nuestras experiencias y procesos pastorales.

Gracias por la alegría que nos provocó verlo saludar y abrazar a niños y ancianos, así como el reconocer y valorar el servicio, la entrega y la buena voluntad de los agentes de pastoral.

Gracias don Rafael por tu amistad sincera, tolerante y paternal con los sacerdotes expresada con pequeños detalles.

Gracias por su cariño al Seminario y su preocupación por promover las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a los servicios y ministerios laicales.

Gracias por la satisfacción de encontrarnos en las fiestas de nuestros pueblos, verlo compartir y degustar los alimentos en nuestras mesas.

Don Rafael, llegaste de La Paz y moriste en paz en esta tierra.

Siempre te recordaremos en nuestras oraciones y seguiremos cantando: "Caminos de Guanajuato" y tu canción preferida "Si nos dejan".

Porque la verdadera amistad es la que el recuerdo no borra, la distancia no separa y la muerte no sepulta.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

El Bautismo del Señor

Bautizados en el Espíritu

A sus 30 años de edad, Jesús se acerca al Jordán para ser bautizado por Juan Bautista. Es lo que nos presenta san Lucas en el evangelio de hoy.

Juan Bautista había anunciado al Mesías de varias maneras, reconociendo que él solo era el encargado de prepararle el camino. También aclaraba que su bautismo era con agua, pero que venía otro más poderoso que él, quien bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego. Este anuncio quedó cumplido al acercarse Jesús para ser bautizado. Al descender el Espíritu Santo sobre Él y escucharse la voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco", quedó manifestada completamente su identidad y recibió la fortaleza para realizar su misión. El Bautismo de Jesús en el Espíritu representa el comienzo de una nueva etapa de bendición para la humanidad.



Nosotros hemos sido bautizados en el mismo Espíritu y tenemos una gran tarea: ser un pueblo de profetas, sacerdotes y reyes. Como profetas anunciar la Palabra, denunciar lo que va en contra del Reino de Dios, convocar a la conversión. Como sacerdotes mantener la relación con Dios a través de la vida de hermanos, la oración y la celebración. Como reyes-servidores atender las necesidades de los pobres, sufrientes y excluidos, para hacerles experimentar la misericordia de Dios, al igual que Jesús.

Que este Año Santo de la Esperanza nos impulse a vivir a plenitud nuestra misión bautismal, tratando de ser buenos profetas, sacerdotes y reyes-servidores en nuestras familias, comunidades y la sociedad.

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

**R/. Bendice al Señor,
alma mía**

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es
tu grandeza. Te vistes de
belleza y majestad, la luz te
envuelve como un manto. R/.**

**Por encima de las aguas
construyes tu morada.
Las nubes son tu carro;
los vientos, tus alas y
mensajeros; y tus servidoras,
las ardientes llamas. R/.**

**¡Qué numerosas son tus obras,
Señor, y todas las hiciste con
maestría! La tierra está llena de
tus creaturas, y tu mar,
enorme a lo largo y a lo
ancho, está lleno de animales
pequeños y grandes. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Lc. 3, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Ya viene otro más poderoso
que yo, dijo Juan el Bautista;
él los bautizará con el Espíritu
Santo y con fuego.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(40, 1-5. 9-11)

Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”.

Así ha hablado la boca del Señor. Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a Tito

(2, 11-14; 3, 4-7)

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza.

Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia.

Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros por Cristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(3, 15-16. 21-22)

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles:

“Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**